

Veytia fué discípulo y amigo de los jesuitas; pero no abrazó el estado religioso, como los dos anteriores, y antes bien, fué hombre de viajes, de aventuras y de espada. A los diez y siete años viajaba ya por la mar: corrió cortes, como se decia, y visitó el Africa y el Asia; se hizo caballero de Malta; y peleó tres ó cuatro veces con los moros. En Madrid conoció y trabó amistad con Boturini; y de allí le vino la afición al estudio de las antigüedades: discípulo y albacea de este sabio, tan infatigable quanto desgraciado, pudo disponer de una parte de la rica coleccion de manuscritos y pinturas antiguas que, dispersas y esparcidas despues, han servido, entre otras á Lord Kingsborough para enriquecer su soberbia y magnífica coleccion. Veytia escribió una historia que fué publicada por el Sr. D. Francisco Ortega, quien elevó con esto un monumento á su fama y á su patria. Como esta historia es fácil, correcta y juiciosa, y mas completa y abundante en tradiciones de las monarquías antiguas que la del mismo Clavijero, á ella forzosamente han ocurrido y tendrán que ocurrir, todos los que quieran tratar de esta materia.

No debe olvidarse, al hablar de los distinguidos mexicanos que se han ocupado en escribir la historia de su patria, á D. Antonio Leon y Gama: la *Descripcion histórica y cronológica de las dos piedras*, no solo es una investigacion rigurosamente arqueológica que puede reclamar México como de su propiedad, como observa Sr. D. Fernando Ramirez, sino que ella ha servido y servirá de base para descifrar otras pinturas é inscripciones, y esclarecer hechos que de otra manera quedarán ocultos ó serán mal interpretados.

Nada habria perdido el mundo literario si D. Antonio Solís no hubiera escrito la laudatoria que

estamos acostumbrados á llamar impropriamente "historia," y sí mucho, si Góngora y Gama no hubiesen producido sus interesantes investigaciones arqueológicas. Seguramente no harán falta alguna, ni como monumentos literarios para el estudio, ni como obras de imaginacion, ni como compilaciones de hechos importantes, las obras de Raynal, de Paw y Robertson, y sí habria un vacío bien difícil de llenar si desaparecieran las historias de Alva, Tetzotzomoc, Clavijero y Veytia.

Ni un necio orgullo de nacionalidad, ni una ligereza, que sería digna de censura ha inclinado mi opinion á dar la preferencia á las obras históricas de los aztecas y mexicanos, sino la razon fria é imparcial de la lógica.

En las obras históricas no basta, ni el estilo brillante y fluido, ni la riqueza de imaginacion, ni el método mas ó menos acertado que se adopte, ni el nombre y reputacion del autor para disminuir los defectos: es menester alguna cosa mas, y es la verdad en la narracion, y la justicia y filosofia en la apreciacion de los hechos. Si á esto se reunen las demás dotes, la obra será justamente célebre y apreciada en el mundo literario.

Los autores mexicanos que hemos citado, conocieron su pais en los lugares mas importantes; trataron con intimidad y con espíritu investigador, que dá la afición al estudio, á las razas conquistadora y conquistada; tuvieron presentes las tradiciones orales recogidas de viejos testigos; y por último, versados en la interpretacion de las pinturas simbólicas de las razas indígenas, pudieron reunir antecedentes y concatenar sucesos que hasta entonces habian parecido inexplicables. Aun su estilo es notable por su facilidad, sencillez y correccion; y bien puede llamársele *mexicano*, por la multitud

de palabras que se vieron precisados á tomar del idioma nahuatl.

Todas estas circunstancias, que no podian concurrir en D. Antonio Solís, en Herrera, en Robertson, en Raynal, hicieron que los mexicanos reunieran en sus escritos aquellas dotes que la sana crítica exige en una historia. Y esto que decimos de los mexicanos, lo aplicamos tambien á los escritos de muchos de los venerables religiosos españoles; para nosotros tienen mas mérito literario cien páginas de esas sencillas y por todos títulos originales historias del P. Motolinia, que los doce volúmenes del filósofo Raynal.

El infatigable D. Carlos Bustamante, hizo el servicio de dar á la prensa multitud de manuscritos que tal vez se habrian perdido en el desorden de nuestras revueltas, ó habrian sido extraídos, como otros lo fueron, cuando la invasion norteamericana.

William Prescott publicó en 1843, su "Historia de la conquista de México;" el Sr. D. Fernando Ramirez se encargó ya de indicar algunos defectos de esta obra, y pueden señalarse uno á uno, otros muchos, marcarse las contradicciones en que incurrió Mr. Prescott, y demostrarse que mucho de lo que parece nuevo y bello, ya estaba escrito en otros libros. Sin embargo, Prescott hizo uso de documentos que se conservaban en el secreto de los archivos, y tomó en su obra un estilo florido y ameno.

Después de la obra que acabamos de mencionar, apareció otra publicada que comprende la Historia desde la conquista hasta nuestros dias: fruto de un largo y laborioso estudio; reunion de datos y documentos muy importantes, y sembrada de anécdotas y sucesos de que fué testigo el autor, la obra del Sr. D. Lucas Alaman, no solo tuvo una

grande importancia literaria, sino que influyó mucho en favor de las opiniones y del sistema político que profesaba su autor. Generalmente entre los estudiantes y literatos mexicanos del siglo XIX se ha perdido esa constancia, esa laboriosidad necesaria para producir obras acabadas y completas: con la mayor facilidad se escriben entre nosotros folletos; muy raras veces producen nuestras prensas tomos enteros de material original. El defecto capital de los escritos del Sr. Alaman consiste en su organizacion. Era mexicano de nacimiento y español de corazón: así creyendo él mismo en la imparcialidad de sus opiniones, su espíritu se trasladaba á la península, y su pluma se deslizaba, ensalzando las glorias de una patria que la Providencia quiso que no fuese la suya.

Una de las obras mas modernas sobre la materia de que tratamos, se publicó en París: la *Historia de las naciones civilizadas de México*: está escrita en francés por un eclesiástico, que fué capellan de la legacion de Francia en México: el abate Brasseur de Bourbourg. Residió mucho tiempo en la capital; aprendió mas que medianamente el idioma nahuatl; viajó por diversas partes de la república Mexicana y de la de Guatemala, y registró los archivos, y adquirió libros y manuscritos que son ya raros aun en las bibliotecas de las personas estudiosas. No podemos aún formar un juicio exacto de ella; pero á juzgar por una rápida lectura, es una obra en que se echa de ver, en primer lugar, que no hay preocupacion ni antipatía alguna de raza; y en segundo un dilatado estudio de nuestras antigüedades. Es quizá la obra donde se encuentran reunidas con mas método todas las tradiciones de las razas indígenas que poblaron á México y á la América central. Trata en seguida de todos los sucesos de la conquista, y conclu-

ye con la muerte del rey Cocoyopy de Tehuantepec, y con los sucesos que ocurrieron durante el tiempo que gobernaron D. Antonio de Mendoza y D. Luis de Velasco.

Después de tantas crónicas, obras históricas y disertaciones de diversas épocas y diversos idiomas, lo cierto es, que la historia de México está por escribirse: lo que hay publicado no puede estimarse sino como un grande y precioso acopio de que se aprovechará el que tenga el talento, la paciencia, la imparcialidad y los medios pecuniarios indispensables para viajar y estudiar muchos años y producir una obra tal como la necesita el misterioso origen de nuestros abuelos, el valor y la grandeza de nuestros padres, y la desgracia y desaciertos de la generación presente."

Hé aquí lo que el Sr. D. Manuel Payno, ministro que fué en 1855 del Sr. Comonfort, decía en 1870, de las principales obras que se han escrito sobre México.

En cuanto á las fuentes *reales*, Clavijero menciona las siguientes pinturas: la coleccion de D. Antonio de Mendoza, la del Vaticano, la de Viena, la de Sigüenza y la de Boturini.

El Sr. Payno enumera las fuentes *reales*, que á continuacion se expresan: la pirámide de Cholula en el Estado de Puebla; las *fortificaciones zapotecas* cerca de Tehuantepec, que se llaman *Deni Quiengola* y los palacios de Mictla en el Estado de Oajaca; unas ruinas llamadas los *Edificios*, en el Estado de Zacatecas; un templo cerca del puente nacional, y varias fortificaciones y edificios en el Estado de Veraacruz; la *Casa de las Monjas* y la *Casa del Gobernador*, en el Estado de Yucatan; en el de México se encuentran todavía vestigios de los palacios de Netzahualcoyotl, y existe el doble cua-

drado de ahuehuetes, que fueron plantados sin duda por los primeros reyes chichimecas. En la hacienda de Tepetitlán se encuentra una enorme piedra labrada que llaman de los *Tecomates*. En San Juan Teotihuacán, se encuentran las célebres pirámides del Sol y de la Luna, que se supone son construidas antes de la venida de los aztecas.

En la capital existe el llamado *Calendario*, y en el Museo nacional, arreglado hoy en el edificio de la antigua Casa de moneda, diversas piedras labradas, de gran tamaño, ídolos, sartas, espejos, vasos, trastos y máscaras de piedra y de esa materia vidriosa que se llama obsidiana, todo de la mayor curiosidad é interés, y con especialidad un jarron de mármol, tan artístico y tan curioso que parece griego.

Debe tenerse presente que lo expuesto en esta leccion, no es otra cosa sino un breve extracto de lo que dicen los autores sobre las fuentes históricas, y no un tratado siquiera compendiado como sería de desearse; pero que los pequeños límites de esta obrita no permiten.

## CUESTIONARIO.

A qué llamamos fuentes históricas? Cuáles son *personales* y cuáles *reales*? Qué son monumentos históricos? Cuáles son los monumentos escritos?Cuál es la escritura fonética, y cuál la geoglífica? Ejemplos de fuentes *personales* y *reales*, en la historia universal. En la historia de México, ¿cuántas clases de historiadores pueden señalarse *principalmente*? Cita de varios autores de Historia de México, con expresion del siglo en que existierou. Qué juicio forma el Sr. Payno de los historiadores que menciona en su artículo "*Obras sobre México*?"

## ADICION A LA LECCION IV.

Antes de pasar á tratar diferente materia, haremos mencion de varios mexicanos contemporáneos nuestros: queremos hablar de los autores del *Apéndice al Diccionario universal de Historia y Geografía*.

Habiéndose publicado en España aquella obra de origen francés, por una sociedad de literatos distinguidos, fué refundida y aumentada considerablemente para su publicacion en México, con noticias históricas, geográficas, estadísticas y biográficas, sobre las Américas en general, y especialmente sobre la República mexicana, por los Sres. D. Lucas Alaman, D. José María Andrade, D. José María Basoco, D. Joaquin Castillo Lanzas, Lic. D. Manuel Diez de Bonilla, D. Joaquin García Icazbalceta, Presb. D. Francisco Javier Miranda, Lic. D. Manuel Orozco, Lic. D. Emilio Pardo, D. J. Fernando Ramirez, D. Ignacio Rayon y D. Joaquin Velazquez de Leon.

En 1855 y 56 se publicó el referido "Apéndice," que es una coleccion de artículos relativos á nuestro país y forman tres tomos mas, en folio menor. Sus autores son: D. Manuel Berganzo, el conde de la Cortina D. José María Justo Gómez, D. Bernardo Couto, D. Mariano Dávila, D. José María Lacunza, D. José María Lafragna, D. Miguel Lerdo de Tejada, D. José S. Noriega, D. Eulalio M. Ortega, D. Emilio Pardo, D. Manuel Payno, D. José Joaquin Pesado, D. Francisco Pimentel, D. Guillermo Prieto, D. Francisco Zarco y algunos otros de los citados antes.

Del Sr. Icazbalceta, dice un articulista, que desde joven se dedicó á coleccionar y estudiar las antigüedades, libros y manuscritos pertenecientes á la historia del país: que con un celo y perseveran-

cia raros, ha logrado reunir en el curso del tiempo una coleccion que, principalmente en la clase de manuscritos, se cuenta entre las mas notables que se conocen; y sus continuos estudios, tan extensos como profundos, le han dado un caudal poco comun de conocimientos en el ramo mencionado y en otros conexos con él. Guiado por su entusiasmo, estableció una imprenta particular con sus propios recursos, que le han servido para publicar su *Coleccion de documentos para la historia de México*, impresa con gran limpieza, y esmero. Publicó tambien, la *Historia eclesiástica indiana, obra escrita á fines del siglo XVI por Fr. Gerónimo Mendieta, de la orden de S. Francisco*. Esta obra, que hace siglos solo tenia una existencia tradicional y que todo el mundo daba por perdida, la consiguió Icazbalceta de España en manuscrito. Ella habia servido de base para la mayor parte de la célebre *Monarquía Indiana* de Torquemada, y es una de las mas preciosas fuentes para la Historia.

Otra obra publicada por el Sr. Icazbalceta, son los *Apuntes para un catálogo de escritores en lenguas indígenas de América*, que han consolidado su fama de gran bibliógrafo, no solo en nuestro país, sino entre los sabios de Europa y Estados-Unidos.

De la historia de Jalisco han tratado entre otras personas las siguientes:

El Lic. D. Matías López Mota Padilla, nacido en Guadalajara en 1688: aquí escribió su historia de la Nueva-Galicia, y murió de 98 años de edad en 1766.

El padre Fr. Francisco Frejes, jalisciense, cronista del convento de Guadalupe de Zacatecas, á principios de este siglo: escribió una *Memoria histórica de los sucesos mas notables de la conquista particular de Jalisco por los españoles*; publicó ade-

más la *Historia breve de la conquista de los Estados independientes del Imperio mexicano*.

El Lic. D. Ignacio Navarrete, jalisciense tambien, publicó en 1872, una obrita elemental que tiene el mérito de comprender los acontecimientos históricos, desde los tiempos antiguos, hasta nuestros días, llegando al periodo del gobierno constitucional del Sr. Lic. D. Ignacio L. Vallarta, y en lo eclesiástico, hasta el pontificado del Illmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Pedro Loza.

Séanos permitido consignar aquí, los nombres de dos hijos de Guadalajara, entusiastas por la literatura nacional: el uno es el del sabio y virtuoso sacerdote Dr. D. Agustin de la Rosa, decidido defensor de la desvalida é injustamente despreciada raza indígena; y el único en la actualidad que dá clase pública en esta ciudad del idioma *nahuatl*. (1)

El otro, es el de nuestro querido amigo el Lic.

[1] Este idioma tan filosófico, rico y hermoso, del cual quisiéramos ver multiplicadas las clases y oirlo en boca de todos nuestros sabios; siquiera como una de las preciosas joyas nacionales.

Esto nos trae á la memoria otro varon ilustre á quien conocimos siendo niños; el padre carmelita Fr. Manuel de S. Juan Crisóstomo, cuyo apellido de familia era Nájera: natural de México; residió muchos años en Guadalajara: versadísimo en la literatura sagrada y profana, amaba y fomentaba las bellas artes; tuvo gran empeño en desarrollar la instruccion pública, especialmente en Jalisco, á la cual cooperó con su talento y escritos, aumentó considerablemente la biblioteca del convento de esta ciudad, adicionándola con un museo numismático y la coleccion de retratos, que en parte se halla hoy en el Liceo de varones; embelleció los claustros del Cármen con pinturas exquisitas é inscripciones en mas de veinte idiomas antiguos y modernos, entre los cuales figuraban los americanos que poseía. Cuando se verificó la apertura de la biblioteca pública en 1874 debida al empeño del gobierno del Sr. Lic. D. Ignacio L. Vallarta y del bibliotecario el Sr. Lic. D. Diego Baz, vimos el retrato del ilustre carmelita presidiendo la fiesta. El padre Nájera murió en México en Enero de 1853.

D. Eufemio Mendoza, arrebatado por la muerte no hace mucho, cuando apenas contaba treinta y cinco años de edad: fué profesor de Historia y Cronología en el Liceo de varones de su ciudad natal y despues en la escuela nacional secundaria para niñas en México; clase que obtuvo por oposicion. Era versado en varios idiomas, pero tenia especial aficion al mexicano; publicó un opúsculo titulado, *Apuntes para un catálogo razonado de las palabras mexicanas introducidas al castellano*, (1872); dedicado al Seminario conciliar de Guadalajara en testimonio de gratitud.